

DE LA GALICIA EMIGRADA

El «Centro Betanzos» de Buenos Aires

Tal vez no es aventurado afirmar que en Buenos Aires hay una cantidad de gallegos superior a los trescientos mil y, si se incluyen los que habitan en los pueblos suburbanos, inmediatos a la capital, la cifra llegaría muy cerca del medio millón. Es casi seguro que el noventa por ciento de ellos está afiliado a alguna de las muchas instituciones culturales y recreativas que aquí tenemos y cuyo número sobrepasa las doscientas cincuenta, representando a provincias, partidos, ayuntamientos, parroquias y hasta aldeas, sin tener en cuenta las de carácter general, como el Centro Gallego, la Federación de Sociedades Gallegas, la Irmandade Gallega y otras que agrupan indistintamente a gallegos de todas las comarcas de nuestra tierra, aquí residentes.

Hay aquí muchos hijos de la comarca brigantina, y ellos, con un admirable espíritu de unión, se agrupan en el «Centro Betanzos», prestigiosa entidad que fué fundada en el año mil novecientos cinco y que, desde entonces, siguiendo una magnífica trayectoria, realiza una obra provechosa y fecunda que tiene gran proyección y que tiende siempre a elevar el buen nombre de Galicia y a la exaltación de todas las virtudes y de todos los valores morales del pueblo gallego.

A grandes rasgos, ya que, actualmente, la tiranía del espacio en cualquier órgano de prensa, de cualquier país, así lo exige, daremos a los lectores del ANUARIO BRIGANTINO una breve reseña de la obra que esta institución lleva realizada hasta el presente, porque la creemos digna de ser conocida en Galicia y porque es una buena parte de la que, en general, efectúa toda la colectividad gallega de Buenos Aires año tras año.

El «Centro Betanzos» tiene su residencia en una amplia casa en la que también conviven más de una veintena de asociaciones, en su mayoría de la provincia de La Coruña y con las cuales este Centro tiene muy estrecha relación, hasta el punto de que, con ellas, ha constituido una superentidad que, en determinadas ocasiones y en fraternal unión, realizan actos de gran trascendencia que suelen ser verdaderos acontecimientos en nuestra colectividad.

En la sede social, antigua y lujosa residencia de una acaudalada familia, hay gran profusión de cuadros y fotos que le recuerdan al visitante la comarca brigantina, los lares nativos, y despiertan la «morriña»; hay también, como un homenaje de cariñoso recuerdo, los bustos de muy preclaras personalidades gallegas, que ya se fueron por el sendero sin fin. Una bien nutrida biblioteca, que lleva el nombre de Antolín Faraldo, provee el pan del espíritu a todos los que allí se acercan con hambre de saber. Anualmente publica esta entidad una magnífica revista, que se titula *Betanzos*, y en la que colaboran nuestros mejores escritores y poetas, de aquí, de otros países americanos y de Galicia; pero esto es sólo una parte de la obra cultural del «Centro Betanzos».

Hace ya bastantes años que, con el fin de dar a conocer nuestras danzas antiguas, fundó esta entidad los conjuntos de danzas de marineros y labradores, que hacen su presentación en numerosos actos, para regocijo de nuestras gentes, en los que se lucen gallardamente las mozas y los mozos que, al bailar, hacen revivir tiempos idos y traen a los espíritus «suidades antergas», como dijera, entusiasmado, uno de nuestros poetas.

Por la tribuna de este Centro, que es una tribuna de jerarquía, pasan, periódicamente, nuestros mejores conferenciantes y por el escenario de su sala de espectáculos, desfilan nuestros mejores artistas, todo ello en una perenne evocación de la tierra gallega, de su arte y de su cultura. Desde hace también muchos años, sostiene un excelente conjunto coral, una prestigiosa agrupación que cultiva y expande nuestro folklore así como las obras de los grandes compositores y poetas gallegos; nos referimos al coro «Os Rumorosos» que siempre tuvo a su frente a muy capacitados directores y que hoy está dirigido por un joven, no menos capaz, Carlos López García, natural de Betanzos.

No pasa año sin que esta institución realice por lo menos tres o cuatro actos, ya sea sola o con las otras entidades referidas, en teatros o salas de gran espectáculo, siendo altos exponentes de la música, la canción, la danza, la poesía y otras manifestaciones de nuestra cultura. Su coro, actúa frecuentemente en audiciones de radio, incluso, en ocasiones, en la emisora del Estado. En recuerdo de las tradiciones y festividades brigantinas, todos los

años efectúa este Centro la conmemoración de las fiestas de San Roque y evoca la tradicional jira a los Caneiros con un sentimiento casi litúrgico, nacido del amor al solar nativo.

Su colaboración a la obra general de la colectividad es permanente y, en los últimos tiempos, hasta logró que las sociedades del partido judicial de Betanzos, realicen actos en común, estrechando así más sólidos lazos de hermandad.



El coro "Os Rumorosos" del centro social "Betanzos", de Buenos Aires, en la capilla de la Penitenciaría Nacional de la capital bonaerense, después de un brillantísimo concierto dedicado a los reclusos.

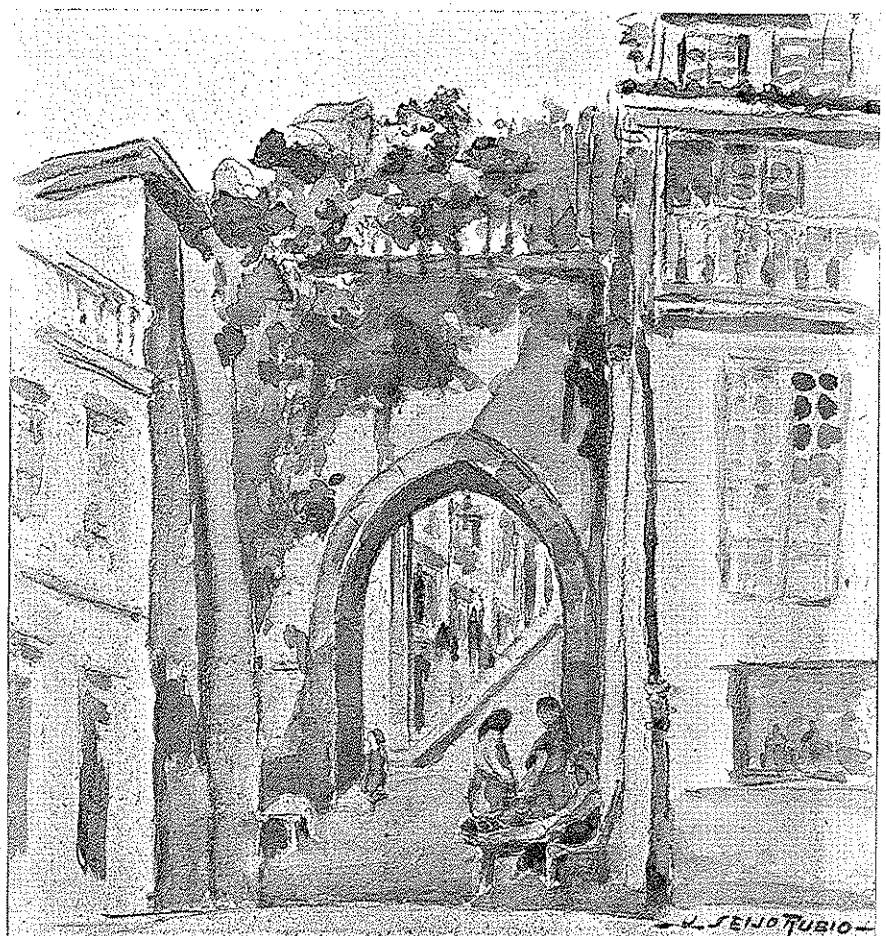
Muy abreviada, por las razones ya dichas, resulta esta nota en torno a la obra del «Centro Betanzos»; mucho más, sin ninguna exageración, se podría decir en honor de estos brigantinos y para satisfacción de los de allá; mucho habría que añadir, pero, para dar una somera idea, creemos que bastará. Y cuando se haga la historia de ésta y de otras muchas sociedades nuestras que los emigrados, por amor a la tierra lejana, sostienen con sacrificio y abnegación, será la hora de hacerles la debida justicia.

Nosotros queremos solamente expresar eso en estas líneas. ¿Citar nombres? ¿Para qué? Todos los que trabajan en este Centro, que es como un santuario gallego, merecen los mismos elogios y, por otra parte, cometeríamos una injusticia si se nos quedase alguno en las lindes del olvido.

AVELINO DÍAZ

(De la Real Academia Gallega.)

Buenos Aires, julio de 1951.



- J. SEIJO RUBIO -

JOSÉ SEIJO RUBIO. — "Puerta del Puente Nuevo". (Acuarela.)

"...Las calles empinadas, con soportales sobre columnas, algunas; las casas solariegas de nobles familias; las antiguas puertas urbanas; las rinconadas sugeridoras; los puentes; las riberas con sus viviendas de mareantes y pescadores; las plazas centenarias, evocan la ciudad medioeval y típica que presidía a la vida de un extenso territorio, cuyos señores habitaban los palacios de la urbe o las torres y castillos emplazados en estratégicos lugares de sus posesiones rústicas". — FERNANDO MARTÍNEZ MORÁS. (De la Real Academia Gallega.)